

PROGRAMA

Coventry Carol

Villancico popular inglés (Anónimo, s. XVI)

Cherry Tree Carol

Villancico popular inglés (Anónimo, s. XV)

O little town of Bethlehem

Lewis Henry REDNER (1831-1908)

Pastorella BWV 590

Johann Sebastian BACH (1685-1750)

A la nanita nana

José Ramón GOMIS (1856-1939)

Letra: Juan Francisco Muñoz y Pavón
(1866-1920)

Les Bergers (La Nativité du Seigneur)

Olivier MESSIAEN (1908-1992)

Tu scendi dalle stelle

San Alfonso María DE LIGORIO

(1696-1787)

Final del concierto

Adeste Fideles

(Cantado por los asistentes)

XV
CICLO MÚSICA Y
TIEMPO LITÚRGICO



Próximo
concierto

Concierto de Cuaresma

Banda Sinfónica Ciudad de Guadix

Director:
Ricardo Espigares Carrillo

Sábado, 5 de Abril de 2025
19:30 h.

S. I. Catedral de Granada

* Entrada libre



Concierto de Navidad

Gohar Vahangan -Soprano-
Concepción Fernández Vivas -Organista-

Sábado, 28 de diciembre de 2024
19:30 h.

S. I. Catedral de Granada

XV
CICLO MÚSICA Y
TIEMPO LITÚRGICO



N

GOHAR VAHANYAN

Nació en Ereván (Armenia). Durante siete años cursó sus estudios de violín y piano en la Escuela de Música de Serguei Aslamazyan en su ciudad natal. Es licenciada en Filologías Hispánica y Rusa por la Universidad Estatal Lingüística Valeri Brusov, de Ereván.

Posteriormente ha seguido su formación musical y ha recibido clases de canto lírico de Karine Yezekyan y de Pablo Martín Reyes. En España ha ofrecido conciertos en el Centro de Documentación Musical de Andalucía, en el Centro Federico García Lorca, en la Iglesia del Sagrario, en el Centro Cultural Nuevo Inicio, en la Abadía del Sacromonte y en la Iglesia Santa María de Alcalá de Henares. En 2023 junto a Héctor Eliel Márquez, en el marco del Congreso Mariológico Nacional presentó el concierto "Nanas del mundo" en el Santuario Nuestra Señora de Xunqueira en Cee (La Coruña). Y en diciembre del mismo año fue artista invitada en el XLIII Certamen Nacional de Nanas, Villancicos y Polifonía "Villa de Rojas" con este mismo proyecto.

Actualmente es la salmista de la S. I. Catedral de Granada.

CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ VIVAS

Realizó sus estudios musicales en el Conservatorio Superior de Música de Málaga con Adalberto Martínez Solaesa, y los estudios de Matemáticas en la Universidad de Granada, de la que es catedrática. Asistió posteriormente a diferentes cursos de especialización con profesores como Radulescu, Tagliavini y Piet Kee entre otros, destacando especialmente la formación recibida a través del magisterio de Montserrat Torrent. Es Premio "Ruiz Morales" de Interpretación de Música Española para Órgano en el Curso Internacional "Música en Compostela".

Ha participado en diversos ciclos de órgano, entre los que cabe destacar el que tuvo lugar en la Academia Internacional de Órgano de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias; en todas las ediciones del Ciclo "Música y Tiempo Litúrgico" de la S. I. Catedral de Granada y en el Festival Internacional de Música y Danza de Granada. Ha actuado como concertista en otros lugares de España y Europa (Colmar, en Francia, Porrentruy, en Suiza, o Pistoia y Cremona, en Italia).

Es profesora de Ciencias e Historia de la Música de la Universidad de Granada y organista titular de la S. I. Catedral.

“Un censo en todo el mundo” (Lc 2,1). Este es el contexto en el que nació Jesús y en el que se detiene el Evangelio. Podría haberlo mencionado rápidamente, en cambio habla de ello con precisión. Y así pone de manifiesto un gran contraste: mientras el emperador contabiliza los habitantes del mundo, Dios entra en él casi a escondidas; mientras el que manda intenta convertirse en uno de los grandes de la historia, el Rey de la historia elige el camino de la pequeñez. Ninguno de los poderosos se percató de Él, sólo algunos pastores, relegados a los márgenes de la vida social (...).

El censo de toda la tierra, en definitiva, manifiesta, por una parte, la trama demasiado humana que atraviesa la historia: la de un mundo que busca el poder y la fuerza, la fama y la gloria, donde todo se mide con los éxitos y los resultados, con las cifras y los números. Es la obsesión del beneficio. Pero, al mismo tiempo, en el censo se destaca el camino de Jesús, que viene a buscarnos a través de la encarnación. No es el dios del beneficio, sino el Dios de la encarnación. No combate las injusticias desde lo alto con la fuerza, sino desde abajo con el amor; no irrumpe con un poder sin límites, sino que desciende a nuestros límites; no evita nuestras fragilidades, sino que las asume.

(...). Sí, porque existe el riesgo de vivir la Navidad con una idea pagana de Dios, como si fuera un amo poderoso que está en el cielo; un dios que se alía con el poder, con el éxito mundano y con la idolatría del consumismo. Vuelve siempre la imagen falsa de un dios distante e irritable, que se porta bien con los buenos y se enoja con los malos; de un dios hecho a nuestra imagen, útil solamente para resolvernos los problemas y para quitarnos los males. Él, en cambio, no usa la varita mágica, no es el dios comercial del “todo y ahora mismo”; no nos salva pulsando un botón, sino que Él se acerca para cambiar la realidad desde dentro. Y, sin embargo, ¡qué arraigada está en nosotros la idea mundana de un dios alejado y controlador, rígido y poderoso, que ayuda a los suyos a imponerse sobre los demás! Muchas veces está arraigada en nosotros esta idea, pero no es así, Él ha nacido para todos, durante el censo de toda la tierra.

Miremos, por tanto, al “Dios vivo y verdadero” (1 Ts 1,9); a Él, que está más allá de todo cálculo humano y, sin embargo, se deja censar por nuestros cómputos; a Él, que revoluciona la historia habitándola; a Él, que nos respeta hasta el punto de permitirnos rechazarlo; a Él, que borra el pecado cargándolo sobre sí, que no quita el dolor, sino que lo transforma; que no elimina los problemas de nuestra vida, sino que da a nuestras vidas una esperanza más grande que los problemas. Desea tanto abrazar nuestra existencia que, siendo infinito, por nosotros se hace finito; siendo grande, se hace pequeño; siendo justo, vive nuestras injusticias. Hermanos y hermanas, este es el asombro de la Navidad: no una mezcla de afectos melosos y de consuelos mundanos, sino la inaudita ternura de Dios que salva el mundo encarnándose. Miremos al Niño, miremos su cuna, contemplemos el pesebre, que los ángeles

llaman “la señal” (Lc 2,12). Es, en efecto, el signo que revela el rostro de Dios, que es compasión y misericordia, omnipotente siempre y sólo en el amor. Se hace cercano, tierno y compasivo, este es el modo de ser de Dios: cercanía, compasión, ternura.

Hermanas, hermanos, asombrémonos porque “se hizo carne” (Jn 1,14). (...). Él, que se hizo carne, no espera de ti tus resultados exitosos, sino tu corazón abierto y confiado. Y tú en Él redescubrirás quién eres: un hijo amado de Dios, una hija amada de Dios. Ahora puedes creerlo, porque esta noche el Señor vino a la luz para iluminar tu vida y sus ojos brillan de amor por ti. Nos resulta difícil aceptar esto, que los ojos de Dios brillan de amor por nosotros.

Sí, Cristo no mira números, sino rostros. Pero, entre las tantas cosas y las locas carreras de un mundo siempre ocupado e indiferente, ¿quién lo mira a Él? ¿quién lo mira? En Belén, mientras mucha gente, llevada por la euforia del censo, iba y venía, llenaba los albergues y las posadas hablando de todo un poco, sólo algunos estuvieron cerca de Jesús: María y José, los pastores, y luego los magos. Aprendamos de ellos. Permanecen con la mirada fija en Jesús, con el corazón dirigido hacia Él. No hablan, sino adoran. Esta noche, hermanos y hermanas, es el tiempo de la adoración: adorar.

La adoración es el camino para acoger la encarnación. Porque es en el silencio que Jesús, Palabra del Padre, se hace carne en nuestras vidas. Comportémonos también nosotros como en Belén, que significa “casa del pan”. Estemos ante Él, Pan de vida. Redescubramos la adoración, porque adorar no es perder el tiempo, sino permitirle a Dios que habite en nuestro tiempo. Es hacer que florezca en nosotros la semilla de la encarnación, es colaborar con la obra del Señor, que como fermento cambia el mundo. Adorar es interceder, reparar, permitirle a Dios que enderece la historia. Un gran narrador de aventuras épicas escribió a su hijo: “Pongo delante de ti lo que hay en la tierra digno de ser amado: el Bendito Sacramento. En él hallarás el romance, la gloria, el honor, la fidelidad y el verdadero camino a todo lo que ames en la tierra” (J.R.R. Tolkien, Carta 43, marzo 1941).

Hermanos y hermanas, esta noche el amor cambia la historia. Haz que creamos, oh, Señor, en el poder de tu amor; tan distinto del poder del mundo. Señor, haz que, como María, José, los pastores y los magos, nos reunamos en torno a Ti para adorarte. Haciéndonos Tú más semejantes a Ti, podremos testimoniar al mundo la belleza de tu rostro.

Homilía en la Santa Misa de Nochebuena

PAPA FRANCISCO

Domingo, 24 de diciembre de 2023
Basilica de San Pedro de Roma

